

S. H. FOULKES, PIONERO EN LAS FRONTERAS DE LOS GRUPOS

por Juan Campos Avillar

A modo de introducción



Foulkes —nacido Sigmund Heinrich Fuchs— a mediados de los años veinte del siglo pasado leyendo a Trigant Burrow y siendo miembro del pequeño equipo de Kurt Goldstein en el Instituto Neurológico de la Universidad de Frankfurt, tiene la intuición de que el método grupal bien podía ser utilizado a fines terapéuticos. Tras su formación en Psiquiatría y en Psicoanálisis en Viena, a finales de dicha década vuelve a Frankfurt como director médico del recién inaugurado Instituto de Psicoanálisis. En 1933 emigra a Inglaterra donde revalida la carrera de médico y, finalmente, es admitido como miembro de la British Psychoanalytical Society. A principios de la segunda guerra mundial, exilado de Londres por los bombardeos y trabajando como psicoterapeuta en la consulta de un médico general de provincia tratando a pacientes civiles, cometerá dos transgresiones del código psicoanalítico: ver pacientes conjuntamente con su familia y tratar analíticamente pacientes en un grupo. Su trabajo germinal lo titulará “Grupo Análisis: Un estudio del tratamiento de grupos en líneas psicoanalíticas”. Al incorporarse a filas en el Northfield Military Hospital, una unidad de rehabilitación de soldados sufriendo de neurosis de guerra, su experiencia en tratamiento grupal analítico le convertirá en maestro de psicoterapias grupales durante el Segundo Experimento Northfield. Este capítulo de la presente publicación sobre el método grupal de análisis irá dedicado, pues, a la vida y obra de S. H. Foulkes, en las que destaca el desarrollo de la Group Analytic Society (London) y el lanzamiento de la revista circular GAIPAC (Group Análisis Internacional Panel and Correspondence) combinada con periódicos encuentros cara a cara a modo de talleres y symposiums.

Cuál es la relación que Foulkes haya podido tener con Burrow y cuál la influencia que su familiaridad con el pensamiento de éste haya podido tener con la cristalización de su vocación grupoanalítica y el desarrollo de su propio pensamiento, es cuestión de gran actualidad en círculos grupoanalíticos. Sin ánimo de sumarnos a este debate, queremos avanzar que nosotros en absoluto tenemos la impresión que la lectura de los artículos de Burrow que Foulkes dice haber leído unas veces a principios y otras a fines de los años veinte no es tanta como la que algunos autores le atribuyen o sea tanta o tan temprana como el mismo Foulkes confiesa en carta a Hans Syz de 1956¹. Para entonces estaba ya a punto de aparecer su segundo libro con E. J. Anthony, *“Group Psychotherapy. The Psycho-Analytical Approach”* en la Penguin Books en cuya bibliografía recomendada, por cierto, ni siquiera incluye a Burrow y sí, en cambio, a Paul Schilder. En realidad, la primera vez que Foulkes menciona a Burrow es en su libro introductorio de 1948, donde además de *“The Social Basis of Consciousness”* de 1927 cita el de William Galt de 1937, *“Philoanalysis”* y un par de artículos de Hans Syz de 1928 y 1944. Sabemos que entonces, si no por primera vez, al menos releyó y estudió con sus discípulos a fondo el famoso artículo de Burrow, *“The Group Method of Analysis”*². Todo lo que allí se limita a decir es que si bien se acuerdo de sus propios sentimientos y reacciones ambivalentes de cuando se tropezó con la primera comunicación de Trigant Burrow,

“su método, sea dicho de paso, es distinto del de aquí descrito y que, mientras tanto, bajo el nombre de filoanálisis se ha desarrollado en bien distinta dirección. Reconozco, sin embargo, a Trigant Burrow y su Escuela (Hans Syz y otros) abundantes y profundos insights respecto a la dinámica del grupo”.

Ocho años después, en la revisión histórica que hace Anthony en el Penguin, la apreciación de Burrow es más valioso y más exacto. De él se dice haber sido el más importante pionero del grupo-análisis y uno de los primeros en reconocer el papel del grupo en la neurosis individual. Fue el primero en hablar de una ‘neurosis social’ y en acuñar el término ‘grupo análisis’ como un instrumento de investigación. “La principal tesis de Burrow —dice Anthony— consiste en que el hombre, debido a su participación en un orden social ‘neurótico’ se ve obligado a adoptar una ‘imagen

¹ Carta de Foulkes a Hans Syz del 23 de febrero de 1956, Yale Archives: “...De hecho —como le escribía a Syz en 1956— parece ser que yo he sido la única persona en este campo aquí, o en cualquier otra parte, incluso los autores de renombre de Estados Unidos, que se ha acordado de reconocer la escuela de Vds. He leído los libros más importantes de Burrow y los he encontrado muy estimulantes. Por supuesto, como Vd. sabe, mis pensamientos van en una dirección bien distinta de la de la filopatología y, debo confesar que de manera alguna yo he seguido las investigaciones más fisiológicas. En el momento en que yo empecé mi trabajo yo había entrado en contacto solamente con un artículo de Trigant Burrow que debe haberme influido a principios de los años veinte y de alguna manera llegué a deducir que en la medida que crecía su interés por el filoanálisis se apartaba del análisis psicológico...”.

² Comunicación personal de Wilfred Abse

social' o máscara que le hace incapaz de tener unas respuestas plenas e indivisas con el ambiente biológico real. Las respuestas parciales entran en conflicto las unas con las otras y asimismo con el *substratum* motivacional básico propio del hombre como filum [en el sentido de especie]. Este conflicto está concebido en términos fisiológicos y se han instituido medidas terapéuticas fisiológicas en un encuadre de grupo-análisis y filioanálisis por la Lifwynn Foundation. Trigant Burrow nos ha proporcionado muchos y diversos *insights* en la comprensión de los grupos.”

Dejando aparte la manera cómo de hecho llegaron a entender Anthony y Foulkes a Burrow o cuándo fue que Foulkes lo leyó por primera vez, si antes, durante o después de su formación psicoanalítica o, incluso, si después de haber iniciado su trabajo en grupo-análisis, lo importante es preguntarnos ¿quién era este joven destinado a entender a Burrow a su manera e imaginar que el grupo-análisis bien pudiera ser utilizado en la psicoterapia de individuos? Esta cuestión no es fácil de contestar pues en lo que hace a su vida privada —personal o de familia— Foulkes es tan discreto que, de pura discreción, raya la secretividad. Su correspondencia personal es escasa, de carácter profesional y, por el momento, no de fácil acceso³. De él no existe biografía oficial alguna y, salvo alguna que otra nota testimonial, aquella queda reducida a un par de autopresentaciones: la que hace en su prólogo a *Therapeutic Group Analysis* —una colección de sus escritos (Foulkes 1964)— y la que a título de editor de *Group Analysis International Panel and Correspondence* (GAIPAC) juzgó oportuno incluir en unos de los primeros números⁴. En ninguna de estas comunicaciones se muestra inclinado a confidencias. En la última figura el siguiente párrafo que invita a especular acerca de sus motivaciones personales:

*“Mi interés tanto en psicoanálisis como en grupo análisis va estrechamente ligado a mi vida personal y también, en particular, a mi infancia. Esto aplica incluso a mi método. A pesar de ser bien consciente de ello, en esta ocasión, tendré que abstenerme de decir nada al respecto; creo, sin embargo, un breve relato de mi currículum y desarrollo profesionales resultará útil a fin entender mi trabajo y actitud en psicoanálisis y grupo análisis.”*⁵

Nunca llegó otra ocasión, como tampoco llegó a terminar el libro de teoría tantas veces prometido como continuación al de “Método y Principios” y en el que andaba trabajando cuando le sobrevino la muerte en 1976. Las actitudes de Foulkes como conductor de grupos terapéuticos o de aprendizaje son de sobras conocidas por quienes tuvimos ocasión de trabajar con él, son claras, definidas y de ellas da abundante muestra. Por contraste, sus actitudes en psicoanálisis y en grupoanálisis no lo son tanto, por lo menos tal como trasciende en sus escritos. En éstos, a nuestro entender, está latente el conflicto de lealtades entre la identificación con el psicoanálisis del que procede y con el grupo-análisis por él mismo descubierto o re-descubierto, conflicto que no se pondrá abiertamente en evidencia hasta justo un año antes de su muerte cuando con motivo del XXIX Congreso de la Asociación

³ Se han depositado los archivos existentes de Foulkes en la Wellcome Foundation.

⁴ Grupo grande por correspondencia convocado por él en 1967 para estimular que los demás correspondientes sigan su ejemplo.

⁵ S. H. Foulkes (1968): “Some Autobiographical Notes” GAIPAC, Vol. II, Nº 2, June 1968.

Psicoanalítica Internacional de 1975 en Londres la Group Analytic Society (London) organiza un Coloquio entre Psicoanalistas y Grupoanalistas. Foulkes titulará su aportación “*La Cualificación como Psicoanalista, ¿una Ventaja o una Limitación para el futuro Grupoanalista?*”? De todas estas dudas y subyacentes ambivalencias daremos debida cuenta más adelante. De momento lo que nos interesa es señalar qué “silencios” o posibles “lapsus” hayan podido deslizarse en su “currículum”, para entender qué fue lo que hizo posible que un “futuro psicoanalista” se interesara por lo que Burrow tenía que decir a mediados de los años veinte. Al fin y al cabo, como diría el mismo Foulkes años después, “el inconsciente social está en aquello que se silencia en un grupo” y el documento con que vamos a trabajar es una comunicación de grupo y en grupo. Nos vemos obligados a recurrir a las notas biográficas publicadas por Elizabeth Foulkes⁶, quien había trabajado para él durante 25 años y estuvo casada con él sus últimos 16 años de vida. La principal fuente de datos relativos a la infancia de Foulkes o bien procede de ella o podrán ser escarbados del legado de documentos que se conservan en los Foulkes Archives de la Wellcome Foundation. En lo que hace a su vocación profesional, nos parece especialmente relevante lo siguiente.

En Septiembre de 1925, el Dr. Fuchs —este fue su nombre de familia original— acababa de cumplir veintisiete años, se había casado al graduarse como médico dos años antes, era ya padre de un hijo. No es seguro si había ya empezado a trabajar con el Profesor de Psiquiatría y Neurología de la Universidad de Frankfurt, Kurt Goldstein, o si todavía proseguía su formación como médico general bajo Erich Adler en la Clínica Médica de la Universidad de Frankfurt del Prof. Strassburger. Aquí es donde adquirió la experiencia en enfermedades orgánicas previa a su formación psicoanalítica. En el Instituto Neurológico de Goldstein recibió la correspondiente en psiquiatría y neurología juzgada por él como imprescindible para llegar a ser un psicoanalista tal como él lo entendía. Esta idea nos lleva directamente a la cuestión de su vocación médica y de especialización. Entenderlo nos obliga a volver a sus orígenes familiares.



Sigmund Heinrich Fuchs que nació el 3 de septiembre de 1898, fue el pequeño de cinco —cuatro hermanos y una hermana, él mismo siete años menor que el que le antecede— de una familia judía alemana acomodada asentada en Karlsruhe desde 1870. Su padre, Gustav Fuchs, era tratante e importador de maderas y su madre, Sarah (Claire) Durlacher, una mujer de gran belleza, provenía a su vez de una familia de tratantes de vinos. Al nacer Sigmund, la familia extensa por parte paterna era ya bien numerosa. El enorme caserón en que nació era una bonita casa de fines

⁶ Elizabeth T. Foulkes (1983): “*The Origins and Development of Group Analysis*”, en Spheres of Group Analysis, editado por T. E. Lear, (1977): “*Early Days of the Society*” en GAIPAC Vol. ..., (1990): “*S. H. Foulkes, A Brief Memoire*” en S. H. Foulkes Selected Papers, Karnac, London, y (1991): “*A Dialogue between Elizabeth Foulkes and...*” en The Practice of Group Analysis editado por J. Roberts y M. Pines, Tavistock-Routledge, Londres y Nueva York.

del siglo XVIII en piedra arenosa de tono rosado, típica del Condado de Baden. Contaba con una gran entrada para carros y caballerías que daban a un enorme patio con establo y jardín donde el pequeño Sigmund en su infancia jugaba a sus anchas. La abuela, quien al enviudar continuó manteniendo por veinte años un apartamento en el primer piso de esta casa aún después de llegar a ser propiedad de los padres de Foulkes, era el centro de la familia. El hecho que había tenido 18 hijos, de los cuales vivían 15 —13 de ellos varones— hizo que Foulkes desde la cuna se viera rodeado por una pléyade de tíos, tías y sobrinos que iban a visitar a la abuela Fanny y quedaban encantados con el nietecito preferido de ésta. Así, pues, la parte íntima de la familia extensa de Foulkes. Con sólo tener en cuenta aquellos con quienes se familiarizó en su infancia puede que alcance una cincuentena de personas y eso, naturalmente, sin contar toda la parentela repartida por el mundo entero de la cual, como buen hijo de familia judía, uno nunca se desliga. La imagen de la abuela Fanny, matriarca de la familia y persona importante durante la infancia de Foulkes, presidió desde un óleo enorme de cuerpo entero el comedor de la casa de Foulkes ya adulto y bien asentado en Londres. ¿Recuerdan el comentario de Jung a Freud respecto al Mother Complex? Quizás en el caso de Foulkes debiéramos más bien hablar de un “Grand Mother Complex”, y como decimos en castellano, Sigmund “no necesita abuela”. Elisabeth Foulkes, poco dice acerca del papel jugado por las mujeres. De su hermana Senta —salvo mencionar haber estado casada con un médico, cosa que influyó en su elección de carrera— no dice nada, de su primera esposa y madre de sus tres hijos, tan sólo menciona el nombre, Erna Stavenhagen. Ni un solo comentario respecto a cómo fue que él consintió a que su



analista, Helene Deutsch, decidiera analizarles simultáneamente durante su estancia en Viena. Tampoco dice mucho de su segunda esposa, Kilmeny, cuya familia es quien le apoda Michael y de quien heredaría la mansión de 7 Linnell Close, Golders Green, London, en la que viviría hasta sus últimos días. Pero volvamos a su vocación médica.

Siguiendo la voluntad de su padre, se educó en un *Gymnasium* moderno donde se enseñaba sólo inglés y no lenguas clásicas, cosa de la que años después, ya psicoanalista, Foulkes se lamentaría. En 1916 al graduarse de bachiller e ingresar en la universidad aún no contaba con la edad suficiente para ser llamado a filas. Mientras esperaba su turno, tomó un cursillo de arquitectura en la Universidad Politécnica. Al incorporarse, le destinaron al cuerpo de ingenieros y se le confió una estación telefónica de campaña a cargo de la cual estaría durante dos años en el frente de Francia, donde sirve en primera línea. En esas condiciones pensó que, caso de sobrevivir, le gustaría trabajar en el teatro como director. Debemos esta confidencia a Elizabeth Foulkes —nacida Marx, sobrina segunda suya a través de la matriarcal “abuela Fanny” y tercera de sus esposas. Elizabeth atribuye la decisión de

Foulkes por la medicina a influencias familiares. Al licenciarse del ejército en 1919, su padre le dijo que estarían dispuestos a dejarle ir a la universidad siempre y cuando escogiera “una profesión que le permitiera ganarse la vida”. A su hermano mayor Richard, de personalidad muy artística y con talento, que se pasaba horas al piano, le obligaron a estudiar arquitectura donde llegó a ser el primero de clase. De los otros dos, el mediano Gottfried y el penúltimo Walther, no dice que cursaran estudios universitarios. Gottfried fue un gran deportista, convirtiéndose en héroe nacional del football al marcar personalmente diez goles contra Rusia en las Olimpiadas de 1912. De Walther sólo se sabe que a los siete años de edad se sintió desplazado del privilegio de ser el pequeño por el nacimiento de Sigmund —un hermano “obviamente no querido”.

Al parecer, la admonición paterna resolvió el conflicto vocacional de Foulkes quien hasta entonces seguía dudando entre medicina o quizás filosofía y psicología. Su admiración por un tío materno, médico en una ciudad vecina y que había sido uno de los primeros en poseer una motocicleta o el hecho de que su hermana estuviera casada con un otorrinolaringólogo pueden haber también influido en su elección. Así y todo, Foulkes al parecer seguía sin decidirse hasta el último momento. Lo que decantó la balanza fue algo completamente circunstancial y bien peregrino. Camino de la Universidad de Heidelberg cuando iba a matricularse, se topó en el tren con un compañero de colegio quien, al igual que él iba a iniciar sus estudios, pero que en cambio tenía decidido hacerse médico. Foulkes decidió hacer lo mismo. En su auto-presentación de 1967 da una versión de esto algo distinta:

“Estudí medicina sabiendo que quería hacerme psiquiatra. Psiquiatría, a mi entender, significaba no lo que era entonces sino justo aquello en lo que luego se ha transformado.”

La más verosímil nos parece la versión del propio Foulkes, la de querer ser un psiquiatra distinto, sobre todo de tener en cuenta su experiencia de guerra y lo que pudo significar estar en una trinchera sirviendo como operador de campaña. Ello implica estar en el centro de toda comunicación posible, estar enterado de todo y no poder hacer nada —ni tan siquiera huir de la situación por difícil o peligrosa que sea— y, encima, estar sometido al mismo estrés que el resto de los camaradas. Recordemos que es en este mismo frente donde por primera vez se habla de neurosis de guerra, mal si fuera bajo el respetuoso nombre de *shell shock*. No es raro, pues, que estuviera dispuesto a estudiar medicina para hacerse psiquiatra, pero un psiquiatra diferente —distinto, pensamos, a los psiquiatras militares alemanes que conoció en el frente. Éstos acostumbraban a tratar a los neuróticos de guerra no como neuróticos —“enfermos imaginarios”— sino como cobardes, simuladores, desertores encubiertos que “fingían estar enfermos”. Éste fue el tema del famoso juicio a Wagner-Jauregg en el cual Sigmund Freud actuó como experto (Eissler 1986)⁷ y del cual forzosamente Foulkes tuvo que haber estado enterado dado que fueron noticias de primera plana de los grandes rotativos durante sus últimos meses en el ejército. Quizás esto explique que en el invierno de 1919, en su primer semestre de estudios pre-clínicos en medicina en cuanto leyó a Freud supo que quería hacerse psicoanalista. Esta versión resulta útil para construir el “Mito del

⁷ K. R. Eissler (1986): “*Freud as an Expert Witness. The Discussion of War Neurosis Between Freud and Wagner-Jauregg*”, IUP, Madison, Connecticut.

Héroe” (Sulloway 1979)⁸. Puestos a especular con el inconsciente individual y colectivo, podríamos pensar que Foulkes —bajo el estrés del combate y ante la impotencia que supone estar enterado de todo sin poder para hacer nada al respecto— se defendiera a base de ensoñaciones. Al fin y al cabo “la vida es sueño” y toda aquella fanfarria, el teatro de operaciones —aquel *war theatre*— no era más que puro teatro y era él quien lo estaba dirigiendo. De ser así, y en el caso de estar este mecanismo de defensa —o de supervivencia, de mantener la cordura— relacionado con su vocación analítica, tendría más que ver con su vocación de grupoanalista que no con la de psicoanalista. De hecho, es en “*Therapeutic Group Analysis*” donde por tercera vez reconocerá deber a sus lecturas de Burrow en años tempranos el poder llegar a pensar en el grupoanálisis como posible forma de tratamiento, y a punto seguido reconoce “... haber otras influencias en el aire en aquel tiempo... obras de teatro como los ‘*Seis caracteres en busca de un autor*’ de Pirandello...y ‘*Bajos Fondos*’ —*The night asile*— de Maxim Gorki... obras sin un héroe, un grupo sin líder en el escenario arrastrado por fuerzas poderosas y anónimas. Me hacía meditar acerca de la patogenia y el poder terapéutico del teatro de la vida de cada día.”

De todos modos, vale recordar en este caso como lo hicimos en el de Burrow y Shields, que dichas reminiscencias son reconstrucciones, interpretaciones *post hoc*, relativas a una experiencia de medio siglo atrás y que a pesar de que toda historia es un cuento —*all history is a story*— y todo contar una interpretación, quien lo cuenta lo hace de acuerdo con una teoría, la que ha venido gestando a lo largo de todos esos años. Esta observación es igualmente aplicable a los biógrafos, como es el caso de la Pléyada de ellos que le han salido a Freud desde su muerte, como para los que les vayamos a salir a Trigant Burrow y a S. H. Foulkes.

Olvidándonos por un momento de interpretaciones, el hecho es que Foulkes, siguiendo los consejos paternos, estudió medicina y se graduó en 1923. Lo que no sabemos tanto es hasta qué punto la medicina le sirvió asimismo para ganarse la vida, por lo menos en un primer momento. Lo que resulta difícil es seguir el largo y tortuoso camino seguido por él emprendido para llegar a ser un “psiquiatra diferente”, según él un “psicoanalista tal como hoy lo entendemos”, y según nosotros, un verdadero grupoanalista. Tuvo la suerte de poder elegir sus maestros y, siguiendo la tradición alemana, saltando de universidad en universidad pasó, después del primer año preclínico en Heidelberg, a Munich donde pudo asistir a las clases del famoso Kraepelin, su primer contacto con la psiquiatría. No sabemos si fue la decepción con aquella clase de psiquiatría a la que él pensaba dedicar su vida o si, como él dice, fue un *love affair* que hizo que se quedara en la Universidad de Frankfurt en vez de volver a la de Heidelberg como había planeado. No sabemos si dicho *love affaire* consistía en una hermosa joven, la propia Universidad o la misma ciudad de Frankfurt. El hecho es que fue su lugar de residencia hasta partir para el exilio en 1933 —salvo un semestre en la Charité II en Berlín, un año pasado en la casa paterna en Karlsruhe debido a la crisis económica de fines de los años veinte y los dos años pasados en Viena para terminar su especialización en psiquiatría con Wagner-Jauregg y formarse en psicoanálisis.

⁸ Frank E. Sulloway (1979): “*Freud, Biologist of the Mind —Beyond the Psychoanalytic Legend*”, Basic Books Inc., Nueva York, y Fontana Paperbacks, 1980.

Considerando que la temprana vocación de Foulkes para hacerse psicoanalista y la situación del mismo psicoanálisis en aquellos días, es coherente que deseara previamente familiarizarse con la medicina general, la neurología y la psiquiatría. Lo que no se entiende es que para dicha formación optara por Frankfurt, psiquiátricamente una ciudad de provincias, en vez de dirigirse a Berlín, entonces la capital del mundo en medicina y psicoanálisis o a Viena, que lo había sido, lugar a donde finalmente acabaría yendo. Menos claro aún es por qué, decidiéndose por Viena —según él siguiendo los consejos de Landauer— no intentara analizarse con el mismo Freud y se contentara a hacerlo con Helene Deutsch, además en las condiciones que ésta impuso, es decir compartiendo su analista con su esposa. Por supuesto, puede haber razones inconscientes o condiciones objetivas de la realidad que no le dejaran otra opción. Pero la razón académica y culturalmente más importante para quedarse en Frankfurt era el poder seguir estudiando con Goldstein, la persona destinada a ser el maestro que más le influiría en su vida y compartiendo la atmósfera intelectual que en Frankfurt se respiraba. Goldstein, director del “Instituto de Investigaciones Cerebrales” era muy respetado como científico. Ejercía una enorme influencia sobre conferenciantes y alumnos de psicología y sociología en el vecino “Institut für Sozialforschung” (Instituto para la Investigación Social) asociado a la Universidad de Frankfurt y sus clases eran atendidas por alumnos procedentes de todas las disciplinas. Fue allí dónde Ilse Seglow, quien había conocido a Foulkes como Asistente Médico de Goldstein, lo encontraría de nuevo en 1930 a su vuelta de Viena, ya como director de la Clínica del Instituto Psicoanalítico. Ilse Seglow estaba participando en seminarios con maestros de psicología tales como Wertheimer, Meng y ocasionalmente Kurt Lewin, de sociología tales como Mannheim, Norbert Elias, Adorno, Horkheimer y Leo Lowenthal, de filosofía tales como Tillich y del Instituto de Psicoanálisis tales como Landauer, los Fromm y el propio Foulkes. En palabras de Seglow: “Junto a sus estudiantes, aquellos se reunían una vez a la semana para discutir <<problemas humanos>>”. Estos seminarios regulares, habiendo desde luego un orden jerárquico, se llevaban de manera extraordinariamente no-autoritaria; en realidad se trataba de un círculo muy democrático. Nunca más llegaría a experimentar una vida intelectual tan rica y refrescante como aquella del Departamento de Sociología de la Universidad de Frankfurt durante los años justo antes de que Hitler accediera al poder. Ni los sociólogos, ni los filósofos, psicoanalistas, psicólogos o economistas se recluirían en el parroquialismo de la propia especialidad académica, sino que, cada uno desde su campo del saber y de experiencia contribuía a un abordaje liberalizador que iluminaba muchos aspectos del oscuro clima socio-político de aquel entonces. Todos y cada uno de este “grupo” era bien consciente de que, dada la atmósfera política que veíamos avecinarse en Alemania, poco sentido tenía dedicarse a teorizar respecto a la Sociedad. Había mucho interés por entender cómo la humanidad



Helene Deutsch

podría llegar a hacerse cargo de las realidades de la vida en común y, así, hacer frente a los problemas bien reales que tenía que afrontar la sociedad y la cultura alemanas. Allí tampoco había torre de marfil alguna, era una intelectualidad en lucha comprometida con una praxis multidisciplinar destinada a cambiar las condiciones objetivas de la realidad, espíritu que después de la Segunda Guerra Mundial se reavivaría con el movimiento psiquiátrico de Heidelberg.

“Creo —dice Seglow— que el aprendizaje básico de (Foulkes) respecto a la interdependencia dinámica en los grupos surgió allí en Frankfurt, y va asociada, consciente o inconscientemente a su primera mujer, a Goldstein y a las relaciones intelectuales bien específicas entre psicoanalistas, sociólogos, filósofos, psicólogos y otros.”

Este ambiente de cosmopolitismo cultural e interdisciplinario descrito por Seglow y que ciertamente no podía encontrarse en ningún otro sitio que en Frankfurt, era exactamente el espíritu que reinaba en el Instituto de Neurología de Goldstein. La actitud multidisciplinar se traducían aquí a nivel de las especialidades de psicología, trabajo social, neurología y psiquiatría tanto en la labor específica que a este Instituto se le había confiado como centro de investigación para la rehabilitación de soldados con lesiones cerebrales, pero sobre todo a nivel de equipo humano que allí trabajaba conducido por Goldstein. A este respecto es interesante la descripción que retrospectivamente de este ambiente hará otro de los discípulos de Foulkes de aquellos días (Quadfasel 1968). Apuntábamos más arriba que el tamaño de la familia extensa de Foulkes —del tamaño de un grupo grande, en términos de Pat de Maré— bien pudiera haber influido en su sensibilidad hacia el grupo como instrumento terapéutico, pero cabe pensar también que fuera aquel “grupo pequeño”, constituido por el equipo de Goldstein dentro de una “comunidad científica” más amplia radicalmente grupal, que determinara una vocación en última instancia grupo-analítica. Lo que aquí merece ser recalcado es que cuando en 1928 Foulkes acude a Viena a complementar su formación psiquiátrica y a formarse como psicoanalista, lo hace marcado por la impronta que supone haberse formado con Kurt Goldstein, una de las más prestigiosas figuras científicas en Frankfurt, a la vez

el que menos creía en el psicoanálisis freudiano. En la fotografía del equipo de Goldstein que acompaña al artículo de Quadfasel aparecen siete asociados: Foulkes, Pearls, Quino, Cohn, Quadfasel, Rothchild y Schwartz, habiendo otro que no sale en la foto, seguramente el mismo que la tomara, Walter Riese, destinado a ser después en Estados Unidos el máximo conoedor de la obra goldsteiniana. O sea, en total siete u ocho personas. ¡Curiosa coincidencia, el número exacto de miembros que Foulkes considerará como ideal para sus psicoterapias grupoanalíticas!

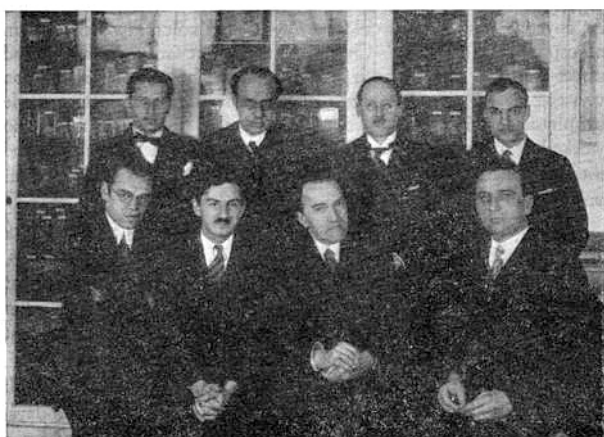


Fig. 1 — Kurt Goldstein and his associates, 1927. Standing: Fuchs, Perl, Kino, Cohn. Seated: Quadfasel, Rothchild, Goldstein, Schwartz.

Quadfasel había estado asociado entre 1926 y 1927 no tan sólo al Instituto Neurológico de Goldstein sino también al Instituto de Psicología de la misma Universidad dirigido por Adhémar Gelb, prominente psicólogo gestaltista. La

asociación entre dichos institutos era tan estrecha como la mantenida después entre el Instituto de Sociología de Horkheimer y el Instituto de Psicoanálisis de Landauer, institutos éstos, por cierto, que compartían el mismo edificio en la Victoriastrasse. Sería precisamente Landauer quien le recomienda a Foulkes ir a Viena para formarse como psicoanalista y sería al Instituto de Psicoanálisis de Frankfurt dónde se incorpora Foulkes como Director de su Clínica Psicoanalítica a su vuelta de Viena; el primer empleo remunerado que consigue como médico, cosa que le duró poco, pues dicha Clínica tuvo que cerrar en 1932 al entrar en bancarrota.

El Instituto de Goldstein carecía de las comodidades propias de un hospital universitario. Consistía en una gran nave de dos partes. En un lado, el laboratorio, con una sola mesa de madera que iba de principio a final y en la que cada médico tenía reservado su lugar de trabajo, enfrente de una completísima colección de cerebros de toda clase de animales. Al otro lado estaban los despachos de Goldstein, Schwartz y Quino y la biblioteca. El Instituto no disponía de una sala para sus enfermos neurológicos. Como excepción se permitía a algunos heridos de guerra con lesiones cerebrales vivir en unos barracones en terrenos del hospital hasta que se les daba de alta o se les enviaba a su casa como pacientes ambulatorios. Por cierto, situación bien parecida a la que se daría durante la Segunda Guerra Mundial en el Hospital de Northfield para neuróticos de guerra donde Foulkes llevaría a cabo los primeros experimentos a gran escala con sus psicoterapias grupo-analíticas. ¿Cómo se entiende —se pregunta Quadfasel— que en un ambiente en apariencia tan poco pretencioso, un médico eligiera ir allí para continuar su formación? Y aclara, que en aquellos tiempos, cuando todavía no existían programas de formación en neuropsiquiatría, tres años de trabajo voluntario en un hospital universitario se consideraba como una formación más que adecuada para instalarse en práctica privada. Quienes seguían por más tiempo, como hizo Foulkes por dos años más en Viena junto a Wagner-Jauregg, Pötzl y Schilder, acababan recibiendo un pequeño sueldo y acceso a una carrera universitaria. Esta supuesta “agenda secreta” en la especialización de Foulkes da sentido al peculiar discurrir de su formación. Cuando parte para Viena, el Instituto de Psicoanálisis de Frankfurt todavía no se había materializado, si bien es posible que Landauer y Horkheimer lo llevaran ya en mente. Pero, ¿por qué Foulkes a la vuelta no sigue en el Instituto de Goldstein, como seguramente fuera su intención al partir para Viena? Sencillamente porque Goldstein se había marchado de profesor a Berlín y de seguirle allí, perdiendo todo contacto con el Instituto de Investigación Social y el de Psicoanálisis, no le hacía ninguna gracia. Es plausible que la intención de Landauer y Horkheimer al sugerirle a Foulkes, un hombre de Goldstein, de que se entrenara en Viena como psicoanalista, era tender un puente entre los institutos que ellos dirigían y los de investigaciones cerebrales y de psicología. De Goldstein, sin embargo, aprendió algo que forzosamente le haría entrar en resonancia con lo que puede leyerá de Burrow, caso que fuera entonces y en este contexto que lo leyerá. Allí hizo suyos el punto de vista holístico, según el cual todo organismo tiene una realidad independiente y mayor que la suma de sus partes, y el gestáltico de figura y fondo de Gelb que Goldstein tan bien aplicaba a la neurología. Pero lo más importante es su identificación con Goldstein como investigador a la vez que como maestro. Leyendo la descripción que Quadfasel hace de aquel Instituto, uno no puede menos que revivir la atmósfera en la Unidad de Pacientes Ambulatorios que Foulkes dirigió durante quince años en el Maudsley Hospital del Institute of

Psychiatry de la Universidad de Londres⁹. Quadfasel comenta en su artículo:

“Goldstein estaba dispuesto a explicar y no mostraba la distancia, arrogancia y conciencia de clase característico de un “Herr Professor” quien no se dirigía directamente a sus jóvenes asistentes sino solamente a través de su Primer o Segundo Ayudante hasta que había trabajado para él por lo menos tres años. En un hospital como la Charité de Berlín, habría en cualquier momento a lo menos treinta o cuarenta de estos asistentes voluntarios. Con Goldstein uno mantenía contacto directo y diario con un hombre cuya técnica de examen era completamente distinta de la habitual exploración neurológica de aquellos días. Quienes trabajaban con él estaban igualmente libres de los prejuicios característicos y la atmósfera del Instituto era tal que uno podía expresar libremente su opinión... Aprendíamos a preguntarnos más bien cómo actúa el paciente, qué es lo que puede hacer y cómo lo puede hacer y no tanto lo que no puede hacer... Esto enriquecía nuestro enfoque con lesionados cerebrales mucho más de lo que podíamos encontrar en los libros... A Goldstein sus pacientes le querían. Era delicado y amable, y tenía un auténtico interés por sus pacientes. No eran tan sólo material de estudio, casos...”

Esta misma atmósfera es la que se transmite a través de toda la obra de Foulkes, en particular en su primer libro cuando describe las experiencias en Northfield (Foulkes 1948) o en *Therapeutic Group Analysis* al presentar su Unidad del Maudsley como modelo de departamento de psicoterapia, ya que

“...lo es, en el sentido en que mostramos de qué manera se puede hacer justicia a la pretensión de que en una clínica de pacientes ambulatorios se puede hacer psicoterapia al mismo tiempo que se crean las condiciones óptimas para enseñar y aprender, para el estudio clínico y para la investigación. No es un modelo en el sentido de que pueda ser trasplantado llave en mano a cualquier otro lugar. En verdad, es una parte intrínseca al abordaje grupo-analítico el evitar toda rígida organización e institucionalización a fin de permitir una máxima flexibilidad en condiciones siempre cambiantes. Las adaptaciones deberían ser hechas, por así decirlo, a mano y en el contacto más estrecho posible con la realidad de estas condiciones.” (Foulkes 1964, pp.238)

El concepto de salud que Foulkes expondría como “una adaptación creativa a la realidad”, obviamente lo había madurado al lado de Goldstein. Esta actitud “sana” — en el sentido de democrática, social, grupal tanto a nivel de los hombres como de las ideas— explica quizás porque Foulkes resultara capaz, primero, de resonar con las ideas de Burrow y, luego, de adaptar las ideas de Goldstein al psicoanálisis freudiano que le iban a enseñar en Viena. Veremos después, como se las arregla él mismo para llegar a una adaptación creativa a las condiciones de la realidad que el destino le depararía, primero en el Instituto de Psicoanálisis en Frankfurt y, después, en el de Londres para poder desarrollar su propio grupo análisis.

⁹ Juan Campos (1979) “La orientación grupoanalítica en la formación de psicoterapeutas: El magisterio de S. H. Foulkes”

Efectivamente, el resto de la vida y obra de S. H. Foulkes se desarrollo en y a partir de su nuevo hogar que es la ciudad de Londres.

[Juan Campos no llegó a completar su retrato de S. H. Foulkes y, tal como indica, esta historia continúa en Londres a donde Foulkes emigra como tantos otros en 1933. Sólo un apunte para los que posiblemente escriban la continuación: Seguramente faltarán algunos hilos aún por recoger en Frankfurt, como por ejemplo su conocimiento de los escritos de Karl Mannheim que en aquel entonces ya hablaba de Grupo Análisis, aunque desde la óptica de la sociología; y su relación íntima y larga a través de los años con Norbert Elias, a cuyos volúmenes de “El proceso de la civilización” Foulkes escribe dos importantes reseñas en inglés y en alemán, en el *International Journal of Psycho-Analysis* y en la *Internationalen Zeitschrift für Psychoanalyse und Imago*; en 1938 del primer volumen y en 1941 del segundo. Las revistas publican las reseñas en el apartado de “Ámbitos fronterizos y aplicaciones”. Seguramente habría que tomar en cuenta aún otras relaciones que llevan de Frankfurt y Alemania a Londres e Inglaterra. HC]